

# REG

1/2022 (2)

MAYO - JUNIO

ISSN electrónico: 2697-0511

REVISTA  
DE ESTUDIOS  
GLOBALES

ANÁLISIS HISTÓRICO  
Y CAMBIO SOCIAL

## SUMARIO

---

### Editorial

Germán Carrillo | Carmen M. Cerdá

7

---

### ARTÍCULOS

MICHAEL ROBERTS

The contradictions of 21st century capitalism

15

---

ANDRÉS PIQUERAS INFANTE

20 Puntos clave para entender la mortífera  
decadencia del capitalismo

39

---

EMILIO PRADILLA COBOS  
LISETT MÁRQUEZ LÓPEZ

Acumulación de capital, intercambio desigual y  
territorio en América Latina

73

---

RAÚL DELGADO WISE

Intercambio desigual en la era de  
los monopolios generalizados

101

---

VÍCTOR M. TOLEDO

The global crisis is a crisis of civilization:  
a political ecology perspective

119

---

# Acumulación de capital, intercambio desigual y territorio en América Latina

Emilio Pradilla Cobos | Lisett Márquez López

Universidad Autónoma Metropolitana. Ciudad de México

*Departamento de Teoría y Análisis. División de Ciencias y Artes para el Diseño  
México*

**Resumen:** En las formaciones económico-sociales concretas de la región que hoy conocemos como América Latina, el desarrollo territorial ha sido desigual a lo largo de su historia, determinado por los procesos de transformación de sus estructuras societarias caracterizadas por la heterogeneidad. Desde la conquista y colonización por los imperios ibéricos, la región ha seguido el proceso de la acumulación de capital a escala mundial en una situación de subordinación a las potencias hegemónicas en cada período. En este artículo, parte de un trabajo mayor en elaboración, se lleva a cabo un análisis histórico somero y una reflexión teórica sobre las determinaciones de esta desigualdad por las relaciones de producción, circulación, intercambio y distribución social, ellas también desiguales y contradictorias, partiendo del supuesto de que el desarrollo del capitalismo en la región ha tenido un proceso especificado por esta heterogeneidad estructural, por lo que no basta para su análisis la aplicación de las leyes generales de la acumulación de capital en su forma teórica abstracta, o en su particularidad en las naciones más avanzadas.

**Palabras clave:** América Latina, Formaciones Económico-Sociales, Transformación Histórica, Patrones de Acumulación de Capital, Desarrollo Territorial Desigual.

**Abstract:** In the specific socio-economic formations of the region we know today as Latin America, territorial development has been uneven throughout its history, determined by the processes of transformation of its corporate structures characterized by heterogeneity. Since the conquest and colonization by the Iberian empires, the region has followed the process of capital accumulation on a global scale in a situation of subordination to the hegemonic powers in each period. In this article, part of a larger work in progress, a brief historical analysis and a theoretical reflection are carried out on the determinations of this inequality by the relations of production, circulation, exchange and social distribution, which are also unequal and contradictory, starting of the assumption that the development of capitalism in the region has had a process specified by this structural heterogeneity, so that the application of the general laws of capital accumulation in its abstract theoretical form, or in its particularity in the most advanced nations, is not enough for its analysis.

**Keywords:** Latin America, Socio-Economic Formations, Historical Transformation, Capital Accumulation Patterns, Unequal Territorial Development.

## INTRODUCCIÓN

Los capitales invertidos en el comercio exterior pueden arrojar una tasa de ganancia superior porque, en primer lugar, en este caso se compite con mercancías producidas por otros países con menores facilidades de producción, de modo que el país más avanzado vende sus mercancías por encima de su valor, aunque más baratas que los países competidores. En la medida en que aquí el trabajo del país más adelantado se valoriza como trabajo de mayor peso específico, aumenta la tasa de ganancia al venderse como cualitativamente superior el trabajo que no ha sido pagado como tal. La misma relación puede tener lugar con respecto al país al cual se le envían mercancías y del cual se traen mercancías; a saber, que dicho país dé mayor cantidad de trabajo objetivado *in natura* [en especie] que el que recibe, y que, de esa manera, no obstante, obtenga la mercancía más barata de lo que el mismo podría producirla (Marx, 1976/1867: t. III, v. 6, p. 304).

Esta frase de Marx, citada por Cueva (2009/1977: 92), como él mismo lo señala, es el fundamento teórico del *Intercambio desigual*. Pero no se trata, ni para Marx ni para Cueva, de una ganancia generada en las relaciones de intercambio (en el mercado), sino en las relaciones entre condiciones de producción de las mercancías, de valorización del valor, de acumulación de capital, de explotación de la fuerza laboral, de grados de desarrollo de las fuerzas productivas, diferentes en las dos economías que entran en la relación mercantil. No se trata, desde luego, de la explotación de un(os) país(es) por otro(s), sino de la explotación de los trabajadores de un país por los capitalistas de otro(s), en forma directa<sup>1</sup> o indirecta como parte de la que realizan sus patronos, mediante transferencias de valor realizadas por la vía del intercambio internacional de mercancías (Bettelheim, 1973/1969: 338-347). El intercambio desigual entre naciones y su impacto evidente sobre la desigualdad del desarrollo territorial es, pues, una manifestación de las condiciones específicas de la acumulación de capital mediante la explotación de la fuerza de trabajo.

Por ello, lo que es evidente para nosotros es que las determinaciones más profundas de la *desigualdad del desarrollo territorial*, nuestro tema ahora, se ubican en los procesos de acumulación de capital en la producción y de realización de los valores ya producidos en estas condiciones, en el intercambio. Para Marx, para Cueva y para nosotros, como hemos señalado en otros trabajos (Pradilla y Márquez, 2020), estos procesos ocurren en Formaciones Económico-Sociales (FES) específicas (Luporini y Sereni, 1978/1973), en *totalidades concretas* históricamente fechadas (Kosik, 1987/1983: 65 y ss.), en este caso en las de América Latina.

En este contexto teórico, y teniendo en cuenta la crítica hecha por Immanuel a los postulados de la tesis Singer-Prebisch (1973/1969: 122-130), y la de Bettelheim al mismo Immanuel (1973/1969: 305-358), abordaremos las determinaciones de la acumulación

<sup>1</sup> Explotación directa cuando se trata de inversiones realizadas por el capital extranjero en la producción de bienes exportados, lo que ocurría en la producción agropecuaria o minera de enclave durante el período del capitalismo mercantil en la región, o actualmente en la industria maquiladora de ensamblaje destinada a la exportación transnacionalizada.

de capital y el intercambio desigual a lo largo de la historia de la región, y sus evidencias empíricas aportadas por otras corrientes del pensamiento, pues consideramos que aunque el avance del capitalismo va transformando los territorios, el desarrollo desigual de las naciones, regiones y ciudades de hoy, muestra en la realidad muchos rasgos del pasado que indican que las desigualdades históricas se han acumulado, porque, además, se mantienen hoy las condiciones que las generaron. En muchos casos, exorcizamos el pasado, afirmando que «ya pasó», pero en el tema que abordamos, esto no es plenamente válido, pues el retraso territorial es acumulativo y el pasado no desaparece en el presente simplemente con un «borrón y cuenta nueva». Pero es necesario comprender como ocurre esta relación entre los rasgos del pasado, sus procesos de transformación en el tiempo, y como ocurre el desarrollo desigual hoy. Este texto constituye un esfuerzo colectivo en el que están implicados muchos investigadores e investigadoras.

La importancia del esclarecimiento de este problema radica en que la desigualdad socio-territorial en sus múltiples aristas, es la detonante de muchos movimientos sociales urbano-regionales y el cordón umbilical que los une a los conflictos de clase por donde fluyen las energías hacia ellos, como fuerzas vitales de la transformación social y territorial. Desde luego, es esta combinación compleja de determinaciones la que nos permitirá entender muchas contradicciones formales, secundarias con frecuencia, que hoy llenan las páginas de nuestras publicaciones, al haber adquirido el carácter de temas a la moda.

### **La maldición de los metales preciosos**

A medida que se expande la circulación mercantil, se acrecienta el poder del dinero, la forma siempre pronta, absolutamente social de la riqueza. «El oro es excellentísimo: [...] quien lo tiene hace cuanto quiere el mundo y llega a que echa las ánimas al paraíso» (Cristóbal Colón, en carta desde Jamaica, 1503). (Marx, 1975/1867: t. I, V. 1, p. 160).

De ahí que el aumento en el suministro de metales preciosos a partir del siglo XVI constituya un factor esencial en la historia del desarrollo de la producción capitalista (Marx, 1976/1867: t. II, V. 5, p. 421).

Desde la época precolombina, lo que conocemos como América Latina<sup>2</sup> (desde Tierra de Fuego al sur, hasta alta California en el norte), presentaba una *desigualdad* notoria en términos de los recursos naturales existentes, de la magnitud de la población nativa, del avance económico y social de las organizaciones humanas, del desarrollo de las fuerzas productivas, de las formas de organización política comunitaria, de las transformaciones de la naturaleza llevadas a cabo y de las estructuras territoriales producidas, entre las tres grandes sociedades tributarias (mayas, aztecas e incas), las múltiples comunidades aldeanas agrícolas y artesanas primitivas, y las tribus «bárbaras» nómadas y recolecto-

<sup>2</sup> Aunque la conquista y colonización de América del Norte por Inglaterra y Francia tiene también una gran importancia en este proceso, en particular en lo relativo al impacto en la industrialización de los países europeos, nos ocuparemos básicamente de la conquista ibérica de América Latina que es nuestro tema e interés.

ras, que coexistían en permanente conflicto, en ella. La conquista por las coronas ibéricas (España y Portugal), a finales del siglo XV, implicó profundos cambios en la región y el mundo entero, desde lo demográfico hasta lo económico-social.

En lo demográfico, significó para los territorios colonizados la pérdida de entre un 75 % y un 95 % de la población nativa, según las diversas fuentes, aunque parece haberse llegado a un acuerdo sobre una cifra total de 60 millones de habitantes en 1492 a la llegada de los conquistadores, reducida a 5 o 6 millones en 1650. Las áreas costeras del continente y las islas caribeñas, de menor desarrollo en el período precolombino y mayor resistencia a los conquistadores, fueron más afectadas por el exterminio y despoblamiento que las partes altas de los Andes, Centroamérica y México, asiento de las culturas más desarrolladas, que no opusieron tanta resistencia y fueron menos destruidas durante la conquista. En siglo y medio de conquista y colonización se produjo una hecatombe demográfica causada por la violencia de la dominación, los trabajos forzados a que fueron sometidos los indígenas en las *mitas*, en particular en la minas que significaron el desplazamiento de la población en muchos casos a climas muy agresivos para ella, la desorganización de los procesos demográficos (falta de hombres en edad reproductiva, abuso sexual de los colonizadores, aborto, infanticidio, suicidio colectivo y caída de la natalidad), la llegada de nuevas enfermedades epidémicas desconocidas para los naturales carentes de inmunidad ante ellas (viruela, sarampión, gripe, cólera, peste bubónica, tifo, difteria), la sustracción de alimentos de los indígenas para cubrir las necesidades de los ibéricos y la falta de fuerza de trabajo para los cultivos.

Estos hechos condujeron al remplazo de los indígenas por los esclavos negros, aprobado por las coronas y el papado, traídos de África por millones. Pero ni la llegada forzada de negros, de alto precio y mortalidad elevada por las condiciones de transporte en las galeras desde su origen y las laborales en América, ni la de migrantes colonizadores ibéricos, sustituyó rápidamente la disminución de la población de indígenas. Lo que es hoy Brasil, poco poblado por indígenas, no padeció una caída poblacional similar, pero los europeos y los esclavos negros poblaron fundamentalmente las costas (Sánchez Albornoz, 1973: 60-81; Kometzke, 1972/1965: 65-75 y 153-160). Los procesos demográficos durante la conquista y la colonia significaron una reducción territorial desigual de la fuerza laboral y un poblamiento europeo y negro también muy diferenciado, en territorios unificados política y regulatoriamente en un imperio español y uno portugués, pero muy diferenciados y desintegrados en poblamiento, asentamientos humanos estables, comunicaciones y, en general, su desarrollo.

En lo económico, en trabajos anteriores (Pradilla, 2009: 28-30; Márquez y Pradilla, 2016) hemos recordado que América Latina siguió, a gran distancia y retardadamente, el camino de la Península Ibérica en su tránsito del feudalismo al capitalismo; y, sobre todo, jugó un papel fundamental en la *acumulación originaria de capital* en Europa por diferentes caminos: el despojo masivo y generalizado de tierras a los indígenas en todos los ámbitos territoriales, para ser apropiadas por las coronas y los ibéricos que las recibían en usufructo y propiedad; la piratería realizada por Inglaterra, Holanda y Francia, con la

anuencia de sus soberanos, para robar los cargamentos de metales preciosos que iban de América a la península ibérica; el tráfico de esclavos negros cazados en África que dejaba grandes ganancias a las compañías negreras; la expropiación del oro y la plata acumulados durante siglos por los indígenas como adornos o imágenes votivas para sus dioses, mediante el despojo violento, los «rescates» y tributos, o posteriormente explotados en los ríos o las minas con los trabajos forzados de los indios y negros, procesos que ya implicaban ciertas formas de *intercambio desigual*; y el propiamente dicho en el circuito mercantil de intercambio entre manufacturas europeas y oro o plata en las colonias (Marx, 1975/1867: t. I. v.3, cap. XXIV; Marx y Engels, 1972; Vilar, 1972/1969: L. XII a XVIII).

La venta de esclavos a precios elevados en toda América significaba para los mercaderes esclavistas un intercambio desigual entre «valores» pues vendían por sumas elevadas de oro o plata a negros que solo habían cazado como animales en África y transportado en pésimas condiciones en los galeones en los que moría un número muy grande de ellos. Pero la forma más importante consistió en el intercambio mercantil de bienes muy escasos en América (armas, ropa y calzado, vino, alimentos europeos, etc.), contra oro y plata, muy abundantes en las Islas del Caribe primero, en tierra firme de América española durante el siglo XVI y en Brasil en el siglo XVIII. En palabras de Pierre Vilar:

[...] así, el oro producido en las Indias es desdeñado en ellas. Esto traduce, ingenuamente, un hecho: el metal precioso cuesta tan poco a los españoles de las Indias que aceptan pagar con mucho metal las mercancías europeas que les faltan. En las Indias el oro es barato y las mercancías escasas. En Sevilla hay afluencia de mercancías y aumento de los precios. Esto pudo ocurrir a partir de los primeros años, sobre todo porque es entonces cuando los pillajes, los «rescates» y la búsqueda forzada de pepitas de oro suministraron metal a buen precio, mientras la mercancía europea en las Indias seguía siendo muy escasa. (Vilar, 1972/1969: 106).

El bajo costo de los metales preciosos obedecía a que en los primeros años de la conquista los españoles lo despojaban por la fuerza a los nativos, o lo cobraban como «rescate» por sus caciques o dignatarios apresados a los indígenas que lo habían acumulado durante siglos; que más tarde lo extraían de las minas de aluvión o profundas los indios o los esclavos negros con su trabajo impago, forzados por la *mita minera*, mal retribuidos con reducidos pagos en especie o mala alimentación, y en condiciones laborales muy precarias, o lo pagaban como tributo. En las colonias el intercambio mercantil se pagaba en metales preciosos, a muy altos precios, mucho mayores que su costo de producción y transporte, las mercancías escasas traídas de la Península Ibérica donde la elevada demanda americana dio lugar a un alza notoria de los precios, y al flujo de metales preciosos hacia Inglaterra, Holanda y Francia, por contrabando o intercambio encubierto causado por el monopolio de comercio impuesto por los imperios ibéricos durante toda la colonia: el español en las orgías de la explotación de oro en el siglo XVI, de plata posteriormente, y el portugués en Brasil en el siglo XVIII, alimentando así la acumulación originaria de capital en estos países europeos y su industrialización (Vilar, 1972/1969).

Luego de la etapa del despojo y la rapiña violentas, el bajo costo de los metales preciosos se sustentó en las míseras condiciones de explotación *semiservil* de los indios encomendados en la mita minera, la urbana y la agrícola-ganadera que la aprovisionaba en alimentos y medios de transporte así como a los pueblos blancos, mediante el pago de tributo en trabajo o especie; y luego del inicio del tráfico negrero, la esclavitud de millones de negros concentrados en la explotación minera y otros trabajos forzados en las haciendas azucareras en las islas caribeñas o el Brasil. La esclavitud encubierta<sup>3</sup> de los indígenas continuó en la explotación minera, sobre todo en Bolivia, Perú, México y Colombia debido a su adecuación a los climas fríos de las montañas donde se ubicaban las minas, y junto con los esclavos africanos, fueron los que llevaron a cabo la mayor parte de la extracción de metales preciosos a bajo precio para nutrir el intercambio mercantil desigual así sustentado. El grado de explotación de los indígenas en las minas era tal que Melchor de Liñán, arzobispo de Lima y virrey interino de Perú, en 1707, afirmaba que «tenía por cierto que aquellos minerales estaban tan bañados de sangre de indios que, si se exprimiese el dinero que de ellos se sacaba, habría de brotar más sangre que plata, y que si no se quitase esta mita forzada se aniquilarían totalmente las provincias» (cit. en Konetzke, 1972/1965: 188).

Paradójicamente, la abundancia de metales preciosos de las indias se convirtió, a decir de Pierre Vilar, en una *maldición* para las dos naciones ibéricas pues generó un alza de los precios en su territorio y su flujo hacia los países europeos donde alimentaron la industrialización, con capital y compradores, la cual no ocurrió en los países ibéricos donde solo se enriquecieron los mercaderes, muchas veces extranjeros, pero no el pueblo en general que padeció la inflación de los costos. Como sabemos, no todos los territorios latinoamericanos poseían riquezas acumuladas de oro y plata, o minas explotables de ellas. Fueron solo Perú, Bolivia, Colombia y México los que vivieron el auge del *extractivismo* en el siglo XVI y Brasil en el XVIII, mientras que los demás territorios coloniales no tenían riquezas significativas de ellos. En general, en los primeros, densamente poblados -salvo Brasil donde se usó profusamente la mano de obra esclava-, esta explotación fue una de las causas de la hecatombe demográfica antes señalada. El problema de los altos costos de las mercancías, derivado de la gran demanda en América, el monopolio comercial de las potencias colonizadoras y el correlativo contrabando de los países en industrialización desde mediados del siglo XVIII (Konetzke, 1972/1965), fueron unas de las causas expresas de las guerras de independencia, aunadas a las reivindicaciones de libertad política influidas por las revoluciones burguesas en el siglo XVII en Inglaterra y a finales del siglo XVIII en Francia.

Las regiones mineras gozaron de bienestar durante los períodos de auge del desigual intercambio entre metales preciosos y mercancías europeas; lo hicieron también las

3 La esclavitud de los indios se suprimió legalmente tempranamente, y se recurrió a la generalización de la esclavitud de negros -marginalmente existente en la península- traídos de África para subsanar la falta de mano de obra indígena causada por el desastre poblacional, sobre todo en las costas de clima cálido. Pero la esclavitud de los indios subsistió mucho tiempo, bajo la fachada de pago de un salario por un trabajo libre. Los imperios ibéricos reconstruyeron la esclavitud como forma generalizada de producción de bienes en las colonias americanas en el siglo XVI, relación social de explotación desaparecida en Europa desde la caída del Imperio Romano de Occidente en el siglo V, mil años antes.

áreas de haciendas esclavistas o semiserviles de indios con base en su sobrexplotación; mientras tanto otras áreas de pequeña explotación agraria languidecían en la pobreza; y ambos territorios alimentaron la bonanza de las capitales virreinales o provinciales, asiento de la nobleza y aristocracia española o portuguesa y/o los puertos de llegada de las flotas de Europa. Pero mientras en América española el asiento de la economía fueron sobre todo las tierras altas, localización anterior de las grandes culturas indígenas o los puertos marítimos por donde salían y llegaban las mercancías, en la portuguesa la localización de las ciudades de colonos dominantes fueron fundamentalmente las costas. Otro vector básico de la desigualdad del desarrollo territorial habrá que encontrarlo en la segregación, legalmente establecida, entre los *pueblos de indios* con sus limitadas tierras y técnicas de explotación, y los *de blancos* y las *suyas*, ilimitadas en la práctica, latifundios engrosados por el despojo, explotadas mediante la mano de obra indígena semiservil, y más proclives al desarrollo de las fuerzas productivas (Konetzke, 1972/1965). Por lo tanto, podemos afirmar que nunca hubo un desarrollo territorial -imperial o regional- «equilibrado» y «armónico» en América Latina.

### **Materias primas por manufacturas en el mercantilismo**

En un trabajo anterior nos referimos a la fragmentación en múltiples naciones del imperio español en América Latina, luego de las guerras de independencia llevadas a cabo ellas mismas fragmentariamente; el imperio lusitano mantuvo, en cambio, su unidad en lo que fue durante el siglo XIX el imperio brasileño, transformado luego en la República Federativa del Brasil (Pradilla y Márquez, 2020). En los resultados de este proceso se definieron las diferencias básicas entre los nuevos Estados-Nación en términos de extensión, condiciones geográficas, disponibilidad de recursos naturales, cantidad de población indígena, negra, criolla o mestiza como fuerza laboral y compradora, constitución concreta de las formas de propiedad, división en clases sociales, estructura territorial heredada, su infraestructura y las características de los asentamientos humanos existentes, y sobre todo, las condiciones concretas de la acumulación originaria de capital en cada país o, aún, región (De Oliveira, 1982/1977), el grado diferencial de desarrollo de las fuerzas productivas y las formas de producción y circulación mercantil, que serán las definitorias de la alianza de clases en el poder durante el periodo siguiente y de las características específicas del desarrollo capitalista posterior. Cada nación heredó así la desigualdad del desarrollo territorial característica del período colonial en su territorio.

En el período que transcurrió entre la consolidación final de las independencias nacionales y la Gran Depresión (1825-1930), las naciones latinoamericanas recién formadas buscaron su ubicación en las relaciones mercantiles con los países europeos (excluyendo al antiguo imperio español) y Estados Unidos de América (EUA), con la producción y exportación de productos primarios agropecuarios o mineros, para obtener a cambio las divisas necesarias para la adquisición en esos mismos países de bienes manufacturados de consumo inmediato o durable para las élites rurales o urbanas de terratenientes, comerciantes exportadores-importadores y las burocracias estatales recién formadas, concen-

tradas en las capitales nacionales o provinciales y los puertos comerciales, anudando así el *patrón primario exportador - secundario importador* que se mantuvo hasta el inicio de la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI) (Pradilla, 2009: 32 y ss.). Los países de América Latina siguieron así el patrón de acumulación capitalista mercantil para insertarse en el mercado mundial comandado por los países cuya industrialización se inició a fines del siglo XVIII (Cueva, 2009/1977; Thorp, 1991/1986; Glade, 1991/1986).

Como señalan Cueva (2009/1977) y Kalmanóvitz (1983), la mayoría de los países latinoamericanos emprendió el camino del desarrollo capitalista mercantil mediante una «refeudalización» de la producción primaria articulada al comercio mundial, sin proyecto industrial significativo<sup>4</sup>. Los países y regiones se diferenciaron tanto por el o los productos de exportación, como por la mayor o menor presencia de formas productivas semiserviles (semifeudales) o esclavistas<sup>5</sup> en las grandes haciendas heredadas del periodo colonial o formadas de nueva cuenta por la premiación a los altos mandos militares de la independencia, el pago de las deudas contraídas para financiarla o a las compañías deslindadoras de tierras baldías, la desamortización y posterior privatización de los bienes de comunidades eclesiásticas, muy numerosos, o indígenas por los gobiernos liberales en distintos países a mediados del siglo XIX, o las formadas por las constructoras de ferrocarriles -por lo general extranjeras- a mediados y fines del siglo XIX (Deler, 2008), las cuales generaban el excedente mediante el cobro de tributos en especie y/o trabajo a los aparceros, o un trabajo asalariado sometido a presiones y sujeciones externas como el endeudamiento en la «tienda de raya» y la violencia privada o estatal, combinadas desigualmente con la producción para la auto subsistencia en el minifundio o la aparcería, que apoyaba la reproducción de los trabajadores y mantenía bajo el salario -cuando lo había-, sobre todo en México y los países andinos<sup>6</sup>.

Esta combinación de formas productivas significó que los países latinoamericanos siguieran la vía *Junker* o terrateniente, la más violenta para el campesinado, en su desarrollo agrario capitalista, signada frecuentemente por el despojo de la tierra de los indígenas y minifundistas o la expulsión de los aparceros para ampliar la superficie laborable de los latifundios (Cueva, 2009/1977; Pradilla, 1981; Kalmanóvitz, 1983). Un ejemplo paradigmático es México durante la dictadura de Porfirio Díaz (1877-1880 y 1884-1911), pues el despojo de tierras por los latifundistas a las comunidades indígenas en el centro-sur y a los pequeños propietarios en el norte, crearon las condiciones para la revolución mexicana (Gilly, 2007/1971).

4 Excepción hecha de la industria ligada a la exportación como la frigorífica de carne y la de cuero de ganado, el despulpe y secado de café, o el procesamiento necesario de los productos mineros para exportar, y algunas industrias de consumo inmediato como la cervecera, de ropa barata o muebles, que se desarrolló solo en una cuarta parte de los países de la región (Cueva, 2009/1977: 167).

5 La esclavitud de los indios americanos se prohibió en el imperio español en 1530; la de los negros, varío entre 1824-1829 en México y 1888 en Brasil. La *encomienda* de los indios fue limitada en 1542 por las Leyes Nuevas, entró en decadencia hacia finales del siglo XVI y fue abolida definitivamente en Chile, donde subsistió, en 1791; fue reemplazada, desigualmente según el lugar, por el *repartimiento* de indios, el peonaje acasillado y el trabajo asalariado libre.

6 Como lo señala Bettelheim (1973/1969: 324 y 337), estas situaciones y sus consecuencias económicas habían sido puestas en evidencia en el siglo XIX por F. Engels en *Contribución al problema de la vivienda* y K. Marx en *El capital*.

Durante el período de 1870 a 1930 (la Gran Depresión), el capital imperialista, asentado en latifundios-enclaves territoriales de producción de bienes agrícolas o mineros de exportación sin control estatal, mediante el uso de trabajo asalariado sujeto extraeconómicamente, fue apoyado abiertamente por los gobiernos oligárquicos y sus fuerzas militares<sup>7</sup>, constituidos por la alianza entre terratenientes *junker*, capitalistas imperialistas agrarios o mineros, grandes comerciantes exportadores-importadores incluidos muchos extranjeros y burocracias militares, casi siempre en el poder, que lo controlaron durante todo el período (Cueva, 2009/1977). Mientras tanto, en Brasil predominó durante casi todo el siglo XIX la hacienda esclavista en la producción azucarera. En las pampas argentinas y uruguayas, el mismo desarrollo terrateniente se llevó a cabo mediante formas más avanzadas de peonaje capitalista en las grandes haciendas ganaderas o cerealeras. Los capitales imperialistas, muchos de ellos en enclaves agrícolas o mineros, aunque aparentaban mantener relaciones salariales plenas con sus trabajadores, usaban la «tienda de raya» para vender productos importados directamente de sus países de origen a precios más bajos que los comerciantes locales, aun con sobreganancias, y recurrían frecuentemente al apoyo de los estados oligárquicos para realizar acciones punitivas contra los movimientos de protesta obrera, que forman parte de la historia y la literatura de nuestra región (Cueva, 2009/1977).

En este período, en el mercado mundial imperó el *intercambio desigual* (Immanuel, 1972/1969)<sup>8</sup> entre materias primas mineras o agropecuarias producidas con trabajo semiesclavo, semiservil o asalariado acasillado con muy bajos ingresos y salarios -salvo en las pampas argentinas y uruguayas donde se trabajaban con asalariados venidos de Europa con mayor calificación y conciencia sindical-, y manufacturas elaboradas con tecnologías más avanzadas y mayor productividad, siguiendo el esquema señalado por Marx. Desde una óptica keynesiana, Raúl Prebisch en su clásico texto de 1949 señala que si en 1881-1885 el índice de relación de precios -*términos de intercambio*- entre los productos primarios (agropecuarios y minerales) exportados por América Latina y los secundarios importados de Europa y EUA a la región era de 102,4, antes de la primera guerra mundial (1911-1913) bajó a 85,8 y antes de la segunda guerra (1936-1938) llegó a 64,1, mostrando lo negativa que fue para el conjunto de los países latinoamericanos en el período predominantemente mercantilista; mientras los precios de los productos manufacturados de los países capitalistas más industrializados subían, las materias primas de los países exportadores disminuían, creando un déficit permanente de la balanza comercial que obligaba a la reducción de la importación de bienes de consumo para los sectores de ingresos medios y altos, afectando los intereses del comercio en general (Prebisch, 1973/1949: 17).

7 Muy conocidos en la gran agricultura *junker* y la minería en México, Centroamérica, Colombia, Venezuela, Bolivia, Ecuador, Perú y Chile, estos enclaves imperialistas o de empresas nacionales, fueron escenario de grandes huelgas de trabajadores acalladas mediante masacres de huelguistas ejecutadas por las fuerzas del orden gubernamental; similares eventos ocurrieron en la pampa ganadera argentina con los asalariados en huelga.

8 Este extenso trabajo, muy importante en muchos aspectos, dio lugar a una polémica entre investigadores marxistas de la época; acá retomamos planteamientos del autor y de la crítica de Charles Bettelheim, por considerar que aportan explicaciones muy significativas a las evidencias empíricas señaladas por los autores keynesianos de la CEPAL.

Se observa así una relación tendencialmente negativa entre los productos primarios y los secundarios de consumo durable, que expresaba las diferencias de desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de explotación existentes entre la producción primaria de exportación, en muchas regiones latinoamericanas aun ancladas en formas precapitalistas o capitalistas atrasadas, de sobreexplotación, y las plenamente asalariadas en los países ya industrializados, que le vendían a los primeros sus productos por arriba de su precio de producción, obteniendo sobreganancias crecientes en el intercambio.

A escala internacional, el intercambio mercantil desigual llevaba a que los países primario-exportadores se diferenciaron con los países industrializados hegemónicos, en su desarrollo económico-social y territorial según la importancia estratégica de sus materias primas y los ciclos particulares de sus precios relativos, como expresión en el mercado del desigual desarrollo de las fuerzas productivas, de la composición orgánica del capital y las relaciones de explotación de la fuerza laboral, al igual que del grado de dominación político-militar. Entre los países latinoamericanos se establecían también desigualdades territoriales determinadas por el grado de desarrollo de sus fuerzas productivas y las formas de explotación de la fuerza laboral: Argentina, Uruguay o Chile experimentaron un mayor y más rápido desarrollo relativo del capitalismo gracias a la explotación asalariada imperante en su agro, que en los países andinos donde se mantenían formas de producción más atrasadas.

Igualmente sucedió en las regiones internas de cada país: al interior de Colombia, la región cafetalera de Antioquia y Caldas, donde imperó la explotación en propiedades medias, descolló sobre las áreas andinas predominantemente semiserviles o parcelarias de subsistencia (Kalmanóviz, 1978); o en la región de Sao Paulo en Brasil donde el café tendió a producirse mediante relaciones asalariadas, obteniendo ventajas con respecto a la agricultura aún esclavista o la minifundista (Cueva, 2009/1977; De Oliveira, 1982/1977).

La construcción de ferrocarriles, puertos y la dotación de medios de transporte, básicamente con capital sobreacumulado migrante (Marx, 1976/1867: t. III, v. 7: 322-332) en/de los países europeos y Estados Unidos durante la fase depresiva de sus economías de 1873 a 1895 (Mandel, 1986/1980: 25), fue una *condición general* fundamental en la expansión del comercio internacional y en la formación del mercado interno, y tuvieron una importancia determinada precisamente por su relación con ellos (Deler, 2008). México, Argentina, Brasil, y en menor medida Chile, Perú y Colombia construyeron una red importante de transporte ferroviario y de navegación fluvial y costera, mientras otros países no lo hicieron. El impacto territorial de la construcción de esta infraestructura fue desigual entre países y entre regiones de cada país, en función de la magnitud de la inversión, su ubicación territorial, y su vinculación con los procesos de producción, intercambio y acumulación de capital; en trabajos anteriores señalamos la importancia de este proceso en la expansión de la frontera agraria y la fundación de asentamientos humanos (estaciones y puertos), algunos de los cuales son hoy grandes ciudades (Pradilla, 2009, véase el cap.1).

El desarrollo territorial desigual se materializó en la generación de crecimiento demográfico y físico periférico (Thorp, 1991/1986: 216) y de reconstrucción -modernización, se decía- diferenciales de las áreas centrales de las capitales y puertos marítimos o fluviales, según la participación en esta relación de exportación e importación y del capital dinero acumulado por los diversos estratos sociales en la producción de bienes primarios exportables y el comercio de exportación - importación. El urbanismo parisino del barón Georges-Eugène Haussmann estuvo presente en la reconstrucción de las áreas centrales de las ciudades latinoamericanas más importantes como expresión del colonialismo cultural de la época. Las desigualdades entre clases sociales estaban tan presentes y en continuo aumento, como en el período colonial, aunque ahora por diferentes relaciones y contradicciones económicas; y se manifestaban nítidamente entre los barrios y viviendas de las clases dominantes, que abandonaban los centros históricos para ubicarse en las periferias altas «más higiénicas», y las vecindades, palomares, corticos o conventillos en que se habían convertido las antiguas casonas coloniales abandonadas, o los barrios populares sin servicios ni infraestructura construidos en el período.

El territorio latinoamericano se estructuraba *hacia afuera* en torno a la relación mercantil con las economías desarrolladas y sus grandes contradicciones<sup>9</sup>, ahora bajo la hegemonía de los Estados Unidos que se hicieron también dominantes en la inversión extranjera directa en los países de la región durante el período entre las dos guerras mundiales.

### **Industrialización tardía y urbanización acelerada**

Aunque la industrialización se inició tímidamente en algunos países latinoamericanos a finales del siglo XIX, avanzó lentamente en el período anterior a la fase de crisis político-militares (dos guerras mundiales) y económica (Gran Depresión de 1929) del capitalismo mundial entre 1914 y 1945, y se frenó durante ésta, tres cuartas partes de ellos lo hicieron, cuando lo lograron<sup>10</sup>, solo después de la segunda guerra mundial (Cueva, 2009/1977: 187). Esta industrialización fue impulsada en sus inicios por una oleada de gobiernos nacionalistas<sup>11</sup>, ideológicamente diversos entre sí, que sustituyeron a los oligárquicos del período anterior y en particular a su autoritario bloque de clases en el poder del Estado.

Se ha llamado equívocamente «industrialización por sustitución de importaciones» (ISI)<sup>12</sup>, pues solo se sustituyeron parcialmente las compras al extranjero de bienes de

9 En palabras de W. Glade: «[...] la expansión económica de América Latina en el período que estamos estudiando (1870-1930) continuó siendo inducida abrumadoramente por las exportaciones y, por ende, por la atracción de la demanda en las economías industriales avanzadas. Las economías latinoamericanas reaccionaron de diversas maneras ante estos estímulos, y el resultado fue que la diferenciación estructural entre los países y las regiones del hemisferio, que, por supuesto, ya existía antes de 1870, aumentó cada vez más. En 1914 los contrastes económicos en América Latina ya eran mucho más acentuados que medio siglo y pico antes. De hecho, la época se caracterizaba tanto por una reorientación de los procesos económicos hacia el mercado mundial, como por el desarrollo desigual de unos sectores y regiones comparados con otros» (Glade, 1991/1986: 8-9).

10 Países como los centroamericanos y caribeños no se industrializaron más allá de la implantación de pequeñas manufacturas de bienes de consumo inmediato.

11 Lázaro Cárdenas y la herencia de la Revolución Mexicana, Getulio Vargas en Brasil, Juan Domingo Perón en Argentina, Alfonso López Pumarejo en Colombia, Víctor Paz Estensoro y la Revolución Boliviana, entre otros (Manrique, 2006)

12 Véase este planteamiento en Cueva, 2009/1977: 174 y ss.

consumo duradero y no duradero, pero no las de bienes de capital realizadas en los países europeos y los EUA, las cuales se hicieron ampliamente mayoritarias en las balanzas comerciales de los países latinoamericanos (CEPAL, 1963: 18 y ss.). Como señalamos en un texto anterior, la industrialización latinoamericana fue rápida pero tardía, trunca, tecnológicamente dependiente, insuficiente y estructuralmente contradictoria (Pradilla y Márquez, 2022). Ocurrida entre la Gran Depresión (1929) y la crisis de 1982, dio lugar a una nueva forma del *intercambio mercantil desigual* entre las mismas materias primas agropecuarias y mineras de exportación del período anterior y, ahora, los medios de producción (bienes de capital fijo o circulante) requeridos por la expansión industrial provenientes de los países hegemónicos en el capitalismo mundial, comandados por EUA luego de reducir a Inglaterra a un papel subordinado en el capitalismo mundial (CEPAL, 1963: 18 y ss.; Cueva, 2009/1977: 197; Pradilla, 2009: 52-53).

Guillén (1985: 31-34) en su análisis de los planteamientos de la CEPAL en torno a la ISI, y en particular los de su economista Juan F. Noyola, resalta la *contradicción estructural de la balanza de pagos* que se convirtió en una barrera esencial para la industrialización misma: se deterioraban los *términos de intercambio internacional* por la caída relativa pero continua de los precios de las materias primas exportadas por la región en relación con los de los medios de producción (bienes de capital fijo, medios de transporte, bienes intermedios y materias primas industriales), importados de los países capitalistas avanzados que los aumentaban; pero la industrialización requería, en la medida que avanzaba, una masa cada vez mayor de medios de producción y, por tanto, de divisas para importarlos; por otra parte, la importación de materias primas por los países industrializados no crecía, necesariamente, al mismo ritmo que lo requería la industrialización de los latinoamericanos para financiar sus compras. El resultado fue un déficit constante y creciente de la balanza comercial y de pagos, que solo podía ser cubierto por los países latinoamericanos mediante el recurso al aumento del endeudamiento externo y/o al ingreso de capitales extranjeros bajo la forma de inversiones de empresas transnacionales en la industria, el comercio y las finanzas, las cuales se beneficiaban del «proteccionismo frívolo» que mantenían sus gobiernos (Fajnsylber y Martínez, 1976; Fajnsylber, 1983). Este endeudamiento se acentuó con el boom de los precios del petróleo (1974 y 1978) que puso en el mercado grandes cantidades de petrodólares a bajas tasas de interés, pero llegó a su fin cuando la caída de los precios del petróleo en 1980 llevó a su escasez, al incremento de las tasas de interés de la deuda y a la crisis de insolvencia de pago por parte de los países latinoamericanos, que precipitó la recesión de 1982 (Ocampo *et al.*, 2014).

José A. Ocampo, secretario ejecutivo de la CEPAL en un período posterior, y María A. Parra retomaron los análisis de Prebisch sobre los términos del intercambio entre América Latina y los países desarrollados de Europa y los EUA durante todo el siglo XX, incluyendo el período de industrialización intensa, y concluyeron: «En su conjunto, la disminución acumulada es cuantiosa: al año 2000 las materias primas habían perdido entre 50% y 60% del valor relativo que tenían frente a las manufacturas hasta la década de 1920. Este resultado ha sido corroborado por diferentes autores» (Ocampo y Parra, 2003: 11). Los autores

señalaron que la caída en 1920 fue muy fuerte, resultado del efecto de la primera guerra mundial, coincidiendo con los análisis de Prebisch hasta la segunda guerra mundial; los precios relativos se mantuvieron en su nivel bajo en promedio hasta 1980, y desde ese año se inició un proceso de caída constante, durante el período neoliberal. Este *intercambio desigual* que expresaba, en el plano del comercio internacional, la dispar relación entre un desarrollo de las fuerzas productivas en el sector primario muy atrasado y condiciones de trabajo de la tierra y la fuerza laboral aún precapitalistas en muchos casos o capitalistas atrasadas, dominando la explotación absoluta y aún la sobreexplotación, y un elevado desarrollo de las fuerzas productivas y una explotación relativa mucho mayor del trabajo asalariado capitalista en el sector productor de medios de producción en los países capitalistas avanzados, se convirtió en un factor determinante del freno a la industrialización y su imposibilidad de continuar su avance pasando a la fase de producción de medios de producción complejos, y de la caída de las economías latinoamericanas en el endeudamiento externo creciente y la subordinación a la inversión de capital transnacional.

La incapacidad de la industria en expansión -tardía, con alta composición orgánica del capital- y otros sectores relacionados con ella (comercio, finanzas, servicios, sector público, etc.) para ofrecer empleo a la masa de población expulsada del campo como *sobrepoblación relativa latente* producida por la descomposición del campesinado en el desarrollo capitalista agrario *junker* (Pradilla, 1981; Pradilla, 2009: cap. VI), y emigrada a las ciudades, generó un *ejército industrial de reserva* de gran magnitud (Marx 1975/1867: t.I, v.3, 782-803; Castillo y Pradilla, 2016) que se ha mantenido casi estable a lo largo de la historia latinoamericana reciente: si en 1950 ascendía al 46,1% de la población económicamente activa (PEA), luego de treinta años de industrialización y desarrollo capitalista, en 1980 llegaba al 38,3 % (CEPAL, 1988: 5), dando lugar a la saturación del mercado laboral y al mantenimiento de muy bajos salarios característicos de la región hasta nuestros días; a lo cual hay que añadir situaciones como la del semiproletariado rural que se alojaba en sus parcelas, y producía allí sus alimentos en condiciones precapitalistas, pudiendo trabajar para los empresarios agroindustriales, los capitalistas o el gobierno de las ciudades cercanas, sin incluir estos costos de su reproducción en sus bajos salarios. Estas circunstancias se suman al efecto general que tiene sobre los salarios de la fuerza laboral el mantenimiento bajo del costo de los bienes salario de origen agropecuario (Bettelheim, 1972/1969: 324).

Pero no todos los países iniciaron la industrialización en el inicio del período, antes de la segunda posguerra; lo hicieron los que se habían colocado como exportadores de materias primas agrícolas o mineras estratégicas para las naciones capitalistas avanzadas y sus enfrentamientos bélicos de la primera mitad del siglo XX, cuyos sectores comerciales habían acumulado el capital necesario para iniciar el proceso, y que contaban con un mercado para las industrias nacientes: Argentina, Brasil, México, Perú, Colombia y Chile, que además tenían extensión, recursos naturales y fuerza laboral suficiente.

El período 1930-1980 se caracterizó por la desigual industrialización de los países y las regiones latinoamericanas, por la migración masiva de campesinos a los centros

urbanos expulsados del campo por un desarrollo agrario *junker*, que dio lugar a una nueva ola masiva de despojo de la tierra y los aperos de labranza a una parte de la masa de aparceros y minifundistas, y creó condiciones objetivas, aunque no siempre subjetivas, para la aparición de guerrillas rurales y urbanas y, en contraparte, dictaduras militares que ensangrentaron desigualmente a la región entre mediados de los sesenta y los ochenta. Pero dejó sin transformar, por innecesarias al crecimiento capitalista agrario, a muchas formas precapitalistas y sus cultivadores empobrecidos, y por la formación de un sistema urbano estructuralmente muy desigual en el que se combinaban enormes ciudades-región y sistemas urbano-regionales con metrópolis y ciudades de muy diferentes tamaños, hasta llegar a infinidad de aldeas y pueblos rurales que surtían en mercancías y servicios básicos a una población agraria dispersa que sobrevivía en la producción para el autoconsumo (Pradilla, 2009: cap. VII; Pradilla y Márquez, 2022).

Si el desarrollo territorial desigual se manifestaba entre los países latinoamericanos y los capitalistas dominantes, también ocurría entre los primeros y al interior de éstos entre núcleos urbanos en industrialización, los que se mantenían como administrativos o comerciales y las áreas rurales atrasadas o las aldeas que les distribuían los servicios básicos. También se manifestaban desigualdades territoriales de desarrollo en los países no industrializados, que seguían anclados en el atraso mercantil, entre las ciudades y los campos y aldeas rurales como indicábamos en la sección anterior.

Es el período histórico en el que se «descubrieron» los «desequilibrios» regionales en la literatura sobre el desarrollo económico latinoamericano, y se multiplicaron los textos regionalistas en las más diversas corrientes teórico-ideológicas; debido quizás a la emergencia de grupos políticos regionales dominantes solicitando mejor trato de los gobiernos centrales, o de sectores populares en protesta, se formularon las primeras políticas públicas de desarrollo regional «armónico» que, obviamente, por la carencia de comprensión de sus determinaciones estructurales y/o la tibieza de sus acciones, no tuvieron ningún resultado plausible.

### **Neoliberalismo y «libre mercado» monopolista**

Aunque las ideas neoliberales habían ganado importancia antes de 1982, empujando a los gobiernos hegemónicos en el capitalismo hacia el abandono del patrón de acumulación con intervención estatal y a la adopción, nuevamente, del «libre mercado», pero ahora adecuado a su control por los grandes monopolios transnacionales, la *contrarrevolución neoliberal* (antikeynesiana) se aplicó en América Latina solamente después de la profunda crisis económica de 1982 (Guillén, 1997).

Los grandes ejes de las políticas que introdujeron el cambio de patrón de acumulación en América Latina, que solo enumeramos como referencia pues son ampliamente conocidos, fueron: la privatización de lo público (Márquez y Pradilla, 2017), la desregulación de los procesos económicos, la flexibilización de las relaciones laborales y el debilitamiento de los sindicatos, la introducción de nuevas tecnologías de la producción y los productos, el «libre mercado» monopolístico internacional de bienes y servicios, la desregulación

y liberación del flujo internacional de capitales, la facilitación de la inversión extranjera directa, la reducción de impuestos al capital y la disciplina fiscal, la disminución paulatina del *salario real directo* aplicando aumentos nominales inferiores a los de los precios reales de los bienes - salario, e *indirecto y diferido* mediante la contracción del gasto social<sup>13</sup>, y la disminución de las prestaciones sociales (Guillén, 1997; Pradilla, 2009: caps. 2 y 3). En el conjunto de las políticas neoliberales destacan aquellas orientadas a la sustitución de la fuerza de trabajo -trabajo vivo- por máquinas -trabajo muerto cristalizado- en los procesos de producción y circulación mercantil y la prestación de servicios mediante la aplicación de nuevas tecnologías en todos los ámbitos de la vida económico-social, el debilitamiento de los sindicatos y sus instrumentos de defensa de los trabajadores, y la reducción del salario real mediante controles públicos a su incremento nominal con la aplicación rigurosa de los llamados «topes salariales» que llevaron a una caída abrupta de éstos sobre todo en la década de los noventa<sup>14</sup>; éste fue uno de los objetivos centrales explícitos de las políticas neoliberales aplicadas en los países de la región.

Vistas a cuatro décadas de distancia, estas políticas, matizadas en parte por las medidas aplicadas por los gobiernos llamados «progresistas» que se multiplicaron desde los años 2000 como reacción de los electores ante la rudeza de los cambios, han dado lugar a profundas transformaciones de los procesos de acumulación de capital en la región. Entre 1942 y 1982 no hubo recesiones en América Latina, sino desaceleraciones leves; pero entre 1982 y 2019 -cuando se inició la pandemia del Covid 19 y la crisis económica por ella generada-, se han producido cinco recesiones económicas (1982-1986, 1993, 2001, 2009-2011 y 2016), mostrando la fragilidad del nuevo patrón de acumulación (Pradilla y Márquez, 2022).

El cambio más importante en términos estructurales, es quizás el que Pierre Salama llama la *desindustrialización prematura relativa*, acaecida y notoria sobre todo en los más grandes países de la región (Salama, 2021), cuya industria ha disminuido su dinámica del período anterior, sustituida en parte por la maquila<sup>15</sup> de exportación sobre todo en México y Centroamérica, vecinos de EUA. Esta desindustrialización ha ocurrido sobre todo en las grandes metrópolis cuyas industrias se han relocalizado en lugares donde la fuerza laboral se paga con salarios menores y no existe tanta organización y movilización laboral como en ellas, dando lugar a su terciarización rápida cuyo mayor componente es el mal llamado «trabajo informal» dominante en la PEA (Márquez y Pradilla, 2008).

13 La contracción del gasto social, el incremento del desempleo y la pobreza serían compensadas, según el Banco Mundial, mediante la aplicación de políticas asistencialistas que se fueron generalizando en todos los países y ciudades de la región.

14 Como ejemplo significativo, según Saúl Escobar, apoyándose en cifras del Banco de México, el salario mínimo real en México disminuyó entre 1977 y 2003 un 74,5 %, para luego mantenerse constante entre 2003 y 2014, último año analizado por el autor (Escobar, 2014: 95). En otros países, con la excepción de México, el salario mínimo se recuperó entre 2003 y 2014 (Prieto, 2015). Pero las diferencias de magnitud son muy notorias: en 2022, US Dol. 29 en Venezuela y US Dol. 506 en Costa Rica. Son notorios los bajos niveles de este en México, Brasil y Argentina, los países más «desarrollados» de la región: 247, 238 y 304 US Dol. mensuales. En EUA asciende a US Dol. 1.257 mensuales.

15 Se denomina *maquila* a la industria que lleva a cabo el ensamblaje de piezas y partes producidas básicamente en el exterior, mediante procesos intensivos en mano de obra, pero combinándola con nuevas tecnologías, sobre todo en los sectores automotriz, electrónico, de bienes de consumo durable como televisores, refrigeradores, etcétera, para luego ser exportados, sin pago de impuestos, a los países desarrollados. Para autores como Nadal (2009) se trata de exportación indirecta de trabajo mal pagado.

Durante el final del período anterior y las dos primeras décadas del neoliberal, la industrialización había permitido la sustitución de una parte de las exportaciones primarias por industriales, sobre todo en los mayores países de la región más industrializados<sup>16</sup>; pero la implantación del neoliberalismo, en el marco de los ciclos variables<sup>17</sup> del comercio exterior (CEPAL, 2019a: 67), ha llevado a una caída casi constante de los *términos del intercambio comercial* en demerito de los países latinoamericanos y en beneficio de los industrializados hegemónicos (Ocampo y Parra, 2003: 11-12; CEPAL, 2010-2011: 317; CEPAL, 2019c: 209), y a una *reprimarización* de las economías y las exportaciones que se inició en 1998 cuando las exportaciones primarias -agropecuarias y mineras- llegaron a un mínimo de 45.1% del total, para subir hasta 2015 cuando alcanzaron el 58,4 % (Herrerros y Durán 2011; Pradilla, 2018a; Schmidtke, Koch y Camarero, 2018: 18). Correlativamente, la desindustrialización y la *maquiladorización* regional han llevado a que caiga la proporción de bienes de capital en las importaciones, dominen las de bienes intermedios -partes y piezas para ensamble-, y crezcan nuevamente las de bienes de consumo al impulso del libre comercio internacional<sup>18</sup>.

El déficit de la balanza comercial se ha mantenido históricamente desde 1980, con excepción del 2003 al 2007, años de declive de la acumulación interna y reducción de las importaciones (Prado, 2015; CEPAL, 2019c: 199, cuadro A.1), con las consecuencias señaladas por Noyola-Guillén para el período anterior, pero sin el crecimiento y la estabilidad económica que éste logró: endeudamiento externo continuo y recurso creciente a la inversión extranjera directa de las transnacionales y la especulativa «de portafolio» del capital financiero, que en el marco de la desregulación de sus flujos, aumenta su control sobre las economías latinoamericanas, no genera en todos los casos nuevas empresas pues mucha se orienta a la adquisición de empresas ya existentes, entra y sale de los países según la tasa de ganancia que obtenga y lleva a cabo la sangría permanente de beneficios repatriados a sus países de origen (CEPAL, 2019e: 28-46).

La estructura sectorial de la economía latinoamericana ha sufrido cambios relativos notorios durante el período neoliberal: en 2014, la agricultura había perdido peso en forma importante, manteniéndose solo arriba del 10 % del PIB total en los países centroamericanos salvo Costa Rica, y en Bolivia y Paraguay; solo Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, México y Venezuela producían más del 30 % de su PIB en la industria; y todos los países generaban más del 50 % en los servicios, con Brasil y Costa Rica arriba del 70 % (CEPAL, 1979: 8-9, Schmidtke, Koch y Camarero 2018: 7).

Aunque se ha producido un incremento del trabajo asalariado en la agricultura de exportación o para el comercio monopólico urbano ahora mayoritariamente en manos

16 El caso mexicano es paradigmático pues su vecindad con EUA y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que entró en operación en 1994, permitió el crecimiento muy significativo de exportaciones manufactureras a sus dos socios EUA y Canadá.

17 Se trata de un proceso cíclico del comercio exterior latinoamericano: en años recientes, luego de un crecimiento en 2007-2008, vino la profunda caída de 2009, una leve recuperación en 2010-2011, una caída en 2012, estabilidad sin crecimiento en 2013-2014, caída en 2015-2016, recuperación muy leve en 2017-2018 y una nueva caída en 2019, previa a la gran crisis de 2020 causada por la pandemia del Covid y sus graves efectos económicos (CEPAL, 2019a: 67).

18 En 2019, los bienes de consumo eran el 18,2%, los combustibles y lubricantes el 11,0%, los bienes intermedios el 54,5% y los bienes de capital solo el 15,4% del total de importaciones latinoamericanas. (CEPAL, 2019d:5).

de las grandes cadenas de supermercados, el trabajo asalariado en la explotación agropecuaria y minera se lleva a cabo en pésimas condiciones laborales y con muy bajos salarios incluyendo la mano de obra trashumante en las etapas de recolección de productos -zafra-, aportando sobreganancias considerables en los países donde dominan estas explotaciones<sup>19</sup>; y aún persisten formas muy atrasadas de producción agrícola para el autoconsumo que, cuando estos campesinos actúan también como peones en las haciendas capitalistas o las minas, absorben parte del costo de los bienes salariales y del alojamiento que abaratan aún más a la fuerza laboral involucrada en la producción agropecuaria y minera de exportación: este semiproletariado forma parte de la *superpoblación relativa latente*<sup>20</sup> presta a emigrar en cualquier momento si encuentra mejores condiciones de subsistencia en la ciudad en el desarrollo de formas mercantiles simples (Jaramillo, 2016) o delictivas (las mal llamadas «informales»).

La reprimarización ha venido acompañada de un auge muy importante de la histórica minería de exportación, ahora mayoritariamente en manos de grandes monopolios transnacionales de origen canadiense, estadounidense y chino, monopolios privados nacionales y empresas estatales en la explotación de petróleo, oro y plata, cobre, estaño, hierro, aluminio y, crecientemente el litio, el oro blanco del momento dada su importancia actual en la fabricación de baterías para las TICs, la aviación y los proyectos de electrificación de medios de transporte (Lavore, 2022). En el período neoliberal, el extractivismo ha cobrado nuevamente un papel relevante en la generación de divisas para financiar las importaciones que regresan paulatinamente a su viejo perfil de bienes de consumo directo de lujo, manteniendo el de bienes de capital (medios de producción fijos y circulantes) para la industria con creciente presencia de la importación de partes y piezas para la maquila de exportación en los países donde esta tiene gran importancia.

Entendida como un todo, lo cual no excluye situaciones particulares, la región ha dependido de sus exportaciones de materias primas agrícolas, forestales y mineras, para financiar las importaciones para la acumulación interna de capital y, aún para una parte significativa del consumo de las capas medias y altas de la sociedad, ahora publicitada en el marco del «libre mercado» transnacional. Si la industrialización sustitutiva generó expectativas sobre la sustitución de exportaciones primarias por secundarias, la reprimarización ha vuelto a poner al comercio exterior en similar situación histórica, con un agravante: la desigualdad de los términos del intercambio, que significa que los productos primarios exportados tengan precios con frecuencia por debajo de su costo de producción, mientras los secundarios importados se colocan notoriamente por encima de éstos, al tiempo que los primeros tienden a depreciarse constantemente mientras que los segundos los aumentan comparativamente; un deterioro de los términos de inter-

19 Como exportadores de bienes agropecuarios descollaban en 2015: Argentina, Brasil, Costa Rica, Ecuador, Paraguay, Uruguay y los países centroamericanos; y en los mineros, Colombia, Bolivia, Perú y Venezuela (Schmidtke, Koch y Camarero, 2018: 18).

20 Como señalamos en Pradilla y Márquez (2022), aunque en términos relativos, la proporción entre población rural y urbana -según los datos censales-, se invirtió en este período, en términos absolutos el campesinado seguía siendo mayor en número en 2020 que al inicio de la urbanización, lo cual mantiene un alto potencial de crecimiento urbano en el futuro.

cambio puesto de presente por muchos investigadores y por las estadísticas históricas de comercio exterior de la CEPAL.

La desindustrialización en el período actual, sumada a las características históricas de la industrialización, ya señaladas, han llevado a que en los países de la región se haya mantenido siempre una alta tasa de desempleo disfrazado o subempleo que forma parte de una *superpoblación relativa* que permanece aún latente en el campo, o se ha convertido en fluctuante o estancada en las ciudades como *ejército industrial de reserva* (EIR) que sobrevive de la realización de actividades de subsistencia -mercantiles simples según Jaramillo (2016)- como la venta en la vía pública -«ambulante»- los servicios personales temporales y domésticos, la prostitución femenina y masculina, y una masa cada vez mayor de lo que Marx denominaba *lumpenproletariado* y ahora incluye a una *lumpenburguesía* (burguesía mafiosa) en el crimen incidental o el organizado: narcotráfico, tráfico y trata de personas, contrabando de armas y otras mercancías, secuestro y «rescate», extorsión y cobro de piso, etcétera (Marx, 1975/1867: t.I, v.3, 782-807; Castillo y Pradilla, 2015). Los cárteles, mafias, bandas y el crimen incidental se hacen omnipresentes en las ciudades latinoamericanas y forman parte hoy de sus características estructurales (Pradilla, 2014). Si en 1950 el subempleo afectaba al 46,1 % de la población económicamente activa (PEA) latinoamericana y en 1980 al 38,3 %, en 2017 -ahora como «trabajadores informales»- llegaban al 46,6 % en promedio en la región, oscilando entre el 30,7 % en Costa Rica y el 73,6 % en Guatemala (CEPAL, 1988: 5; Casabon, 2017). La presencia constante en el tiempo y la gran magnitud de esta masa de subempleados ha saturado el mercado laboral y mantenido muy bajos los salarios de los trabajadores en activo en la mayoría de los países de la región, cumpliendo la función que le señalaba Marx, aun cuando nunca hayan sido absorbidos por los procesos de acumulación capitalista.

El desarrollo de las fuerzas productivas (el cambio tecnológico, dirían los posmodernos), muy desigual según sectores económicos (la industria respecto a la agricultura o los servicios), formas productivas (las capitalistas avanzadas en relación a las precapitalistas), regiones y ciudades, actúa también como vector sustantivo en la generación de la superpoblación relativa y el EIR.

El desempleo, su gran magnitud, los inestables y bajos ingresos obtenidos de las actividades de subsistencia, los bajos niveles salariales de la población realmente activa como obreros y empleados en campos y ciudades, los magros ingresos del campesinado parcelario, es decir, las condiciones reales de explotación de la fuerza laboral, se han combinado para mantener una situación de pobreza muy elevada en la región: según la CEPAL, muy moderada en sus estimaciones dado su carácter gubernamental, las tasas de *pobreza* y *pobreza extrema* en 2019, antes de la pandemia, eran en 18 países latinoamericanos de 30,8 % de la población (191 millones de personas), y 11,5 % (72 millones) respectivamente, sin que hubieran disminuido notoriamente desde 2008 en términos relativos, aunque se incrementaron en términos absolutos dado el crecimiento de la población total. Los multimillonarios gastos de los Estados durante casi 40 años y el alto costo de los préstamos contraídos con la banca transnacional para «luchar contra la pobreza» no han cambiado

esta situación, pues no se ha luchado contra la explotación, su causa verdadera. Hoy, aún en medio de la pandemia, desconocemos el número de pobres reales en la región, pues las estimaciones no parecen tener sustento real (CEPAL, 2019b: 17-18).

Todas estas características contradictorias del proceso histórico de desarrollo capitalista de las formaciones económico-sociales latinoamericanas se han acumulado en el territorio, transformado en el tiempo y combinado complejamente en su organización estructural para hacer de la región una de las más desiguales social y, también, territorialmente del mundo (Jordán *et al.* (coords.) 2017: 39 y ss.).

### **Conclusión parcial: profundización del desarrollo territorial desigual**

El avance de la acumulación capitalista a la manera neoliberal, transnacionalizada, cada vez más concentrada y centralizada monopólicamente, sometida a frecuentes crisis cíclicas financiero-industriales, complejiza, agudiza y profundiza las determinaciones del *desarrollo territorial desigual*, haciendo cada vez más difícil su reversión, que además dejó de figurar en este período como un objetivo explícito y dotado de instrumentos eficaces en las políticas públicas territoriales, aunque se mantiene con frecuencia en el discurso ideológico-demagógico. Esta desigualdad se reproduce en todas las escalas y niveles territoriales:

1. Entre los países atrasados, de desarrollo capitalista tardío y subordinado de América Latina y el Caribe y los capitalistas hegemónicos, articulados entre sí desde el período de la acumulación originaria de capital en Europa, en los diversos procesos históricos de mundialización capitalista (Pradilla, 2009: cap. VIII), por las relaciones de inversión, producción, intercambio y apropiación anudadas entre ambos y sustentadas por las articulaciones político-militares e ideológico-culturales establecidas, continuamente conflictivas.
2. Entre los países latinoamericanos mismos, según su disponibilidad y uso de recursos naturales y de fuerza de trabajo, su grado de desarrollo capitalista histórico concreto, las condiciones reales para la acumulación de capital, las relaciones político-militares cambiantes que las articulan, sus conflictos nacionales y de clase, y los lazos ideológico-culturales siempre contradictorios.
3. Entre los territorios específicos de cada FES concreta, regiones<sup>21</sup> y ciudades, según la combinación particular de formas económicas -producción, intercambio, circulación, distribución social y apropiación- y el avance de las fuerzas productivas territorializadas, de dominación política e hibridación<sup>22</sup> ideológico-cultural, y su grado de desarrollo particular.
4. Entre los territorios concretos producidos, intercambiados y apropiados por cada estrato, clase y forma económico-social al interior de un ámbito rural, urbano o regional específico, según sus grados de diferenciación, segregación y fragmentación subjetiva u objetiva.

21 Asumimos la dialéctica entre disolución y reproducción de las regiones establecida por Francisco De Oliveira en su texto clásico de 1977.

22 Nos referimos al concepto de *culturas híbridas* desarrollado por Néstor García Canclini en su trabajo de 1990.

Hoy, podemos hablar de una multitud de grados diferentes de desarrollo desigual, tanto en términos económico-sociales, como político-culturales y territoriales, en el mundo, en América Latina, entre regiones y ciudades en cada país, y entre formas y clases sociales en cada ámbito regional o urbano. Las determinaciones más significativas desde las estructuras de la formación social, pero no excluyentes de otras, serían a nuestro juicio, múltiples.

El hecho de que los países latinoamericanos no hayan desarrollado la industria de bienes de capital (sector I), ni en épocas recientes las aplicaciones de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) a estos mediante un nodo de investigación y desarrollo (I&D) científico-tecnológico autónomo y significativo, y se hayan mantenido como sus compradores en los países hegemónicos de Europa, EUA y Asia, además de causar el desequilibrio -contradicción- estructural de la balanza comercial ya mencionado, fragmentó la relación virtuosa en *la reproducción ampliada del capital* entre el sector I y el II (Marx, 1976/1867, t. II, vol. 5, caps. XX y XXI), ubicados en países distintos: latinoamericanos el II, y hegemónicos el I; así, el desarrollo tecnológico tendió a ser monopolizado por los países dominantes con fuertes sectores de producción de bienes de capital, excluyendo a los latinoamericanos productores de bienes de consumo y lo más simple y atrasado de los medios de producción. Esta contradicción se manifiesta multiformemente en el desarrollo capitalista, en particular mediante la caída de los términos de intercambio (precios relativos) entre materias primas y bienes manufacturados en beneficio de los segundos y en la llamada «elasticidad de la demanda» de ambas magnitudes que no garantiza que las exportaciones de las primeras satisfagan las necesidades de importaciones de las segundas, como detallamos anteriormente, y, por tanto, en el desarrollo territorial desigual entre naciones y, desde la ISI, entre regiones y ciudades interiores productoras de bienes industriales y agropecuarios o mineros.

Los términos del intercambio internacional así definidos estructuralmente han sido determinantes, desde la independencia de las naciones latinoamericanas, en su ubicación como exportadores de materias primas e importadores de bienes manufacturados, primero de consumo, para las capas medias y altas, luego de medios de producción -capital- y ahora de bienes intermedios para el ensamblaje, que se manifiesta actualmente en el proceso de reprimarización en curso y sus implicaciones territoriales de destrucción ambiental, desastres socio-organizativos relacionados, despojo de tierras y bienes ambientales al campesinado y las comunidades rurales, de descomposición y/o reproducción de formas parcelarias y de autoconsumo ligadas a la semiproletarización rural y urbana.

En este intercambio desigual, descontadas las coerciones extraeconómicas siempre actuantes, está presente la enorme diferencia salarial entre, por ejemplo, un jornalero rural colombiano o un minero boliviano, y un obrero calificado alemán o estadounidense que ganan hasta 10 o más veces el salario de los primeros. Esta situación está en la base de la actual organización internacional de la producción, que ubica a partes del proceso productivo intensivas en mano de obra en países de bajos salarios y poca defensa sindical de los

trabajadores, particularmente las labores de ensamblaje de piezas y partes, y la producción de medios de producción y partes y piezas complejas e insustituibles en los países hegemónicos. La maquiladorización actual de la producción en regiones y sistemas urbano-regionales (Pradilla, 2009: cap. VII) de América Latina significa un avance territorial inicial localizado, pero su posterior estancamiento debido a que en ellos no se producen «efectos multiplicadores» debido a la importación casi total de bienes de capital intermedios.

Mientras en los países dominantes, la explotación se basa fundamentalmente en la *plusvalía relativa*, en los nuestros lo hace sobre la *absoluta* y la sobreexplotación del trabajo asalariado. Estas condiciones salariales desiguales han explicado históricamente el papel de unos y otros países en la desigual *división internacional de la producción de bienes y servicios*, en la cual nuestras formaciones sociales siempre han ocupado un papel subordinado como productores de bienes de bajo valor relativo, o simples maquiladores. Esta división del trabajo se manifiesta en la distribución desigual de la inversión de capital, ampliamente dominante en los países hegemónicos, y cuyos saldos minoritarios son objetos del deseo de los latinoamericanos, a cambio de los cuales nuestros gobiernos hacen cuantiosos regalos materiales de terrenos, instalación de condiciones generales de la producción y la circulación material o la reproducción de los trabajadores, en incentivos fiscales o aduanales y facilidades administrativas a las transnacionales (CEPAL, 2019e: cuadro 1.1, 24).

La compleja combinación dialéctica de la naturaleza y operación desigual de las formas económico-sociales -formas de producción, intercambio y consumo; formas estatales, políticas y alianzas de clase; formas culturales híbridas, etcétera-, integradas en cada FES concreta, el grado acumulado de desarrollo capitalista que incluye la inversión de capital productivo -total y fijo- o en otras áreas económicas relacionadas, el desarrollo histórico de las fuerzas productivas -que integra el llamado actualmente «desarrollo tecnológico»-, las desigualdades en el intercambio mercantil entre naciones y sus regulaciones<sup>23</sup>, las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo incluida su forma y nivel de remuneración en cada FES, y la acumulación y operación del *sistema de soportes materiales* (Pradilla, 1984: cp. 1) que en relación con la naturaleza específica constituyen el territorio de cada sociedad concreta, históricamente fechada, son los vectores fundamentales del *desarrollo territorial desigual*.

La combinación de estas determinaciones socioeconómicas y políticas genera también procesos específicos en el territorio mismo, en su producción, intercambio y apropiación por los estratos y clases sociales que abordaremos a continuación, sin pretender su agotamiento total.

Las notorias diferencias de desarrollo económico-social, la desigualdad de los ingresos y salarios derivada de ellas, los desastres naturales y socio-organizativos, los conflictos políticos y las situaciones de violencia en las FES, han dado lugar a intensos flujos de migración

23 En el neoliberalismo, son significativos los regímenes comerciales nacionales o regionales (Comunidad Europea, T-MEC, Mercosur, por ejemplo), las tarifas aduanales de importación-exportación, los Acuerdos de Libre Comercio binacionales o multinacionales, las normas internacionales fijadas por la Organización Mundial de Comercio (OMC), etcétera.

internacional de población en todos los ámbitos mundiales, incluyendo a América Latina donde dominan los de México, Centroamérica y el Caribe hacia Estados Unidos y Canadá, de Venezuela a Colombia y otros países, de Paraguay, Bolivia y Perú hacia Brasil y Argentina, entre otros, dejando en estos países territorios desiertos o poblados solo por adultos mayores, y sin capacidad de desarrollo socio-territorial. Habitualmente, la población migrante se origina en los territorios donde dominan las formas precapitalistas atrasadas de producción agropecuaria o artesanal de subsistencia, que durante siglos han mantenido su condición de atraso socioeconómico, materializado en la carencia de condiciones generales para la producción, el intercambio y la reproducción social y sistemas de soportes materiales inadecuados a la vida comunitaria en cada momento de la historia y, sobre todo en la actual; pero también migran poblaciones de las grandes metrópolis o ciudades, golpeadas por el desempleo, los bajos salarios y la carencia de condiciones materiales de reproducción. Estas migraciones hechas permanentes han dado lugar a flujos importantes de remesas de dinero desde los países de destino hacia los de origen, que, en algunos casos, en particular en la pandemia de coronavirus, han sido la tabla de salvación de sectores de población muy golpeados por la crisis y, aún, se han convertido en la principal fuente de recursos de divisas de las naciones como México y algunas centroamericanas. (CEPAL, 2019<sup>c</sup>: 51; CEPAL, 2020: 46-47; BBVA Research, 2022).

Aunque las desigualdades territoriales de hoy se asemejan mucho a las heredadas por la historia, en particular a las producidas en el período intenso de acumulación y desarrollo capitalista conocido como de ISI, dado su carácter acumulativo, los procesos propios del neoliberalismo han introducido cambios derivados, en lo negativo, de la desindustrialización urbano-regional, la terciarización «informalizada» y el impacto territorial de la contracción del gasto público y la desinversión en servicios para la población de bajos ingresos; y en lo positivo, de la nueva inversión turística, comercial y financiera que ha sustituido a la productiva en diversos ámbitos rurales y urbanos.

El intercambio urbano y regional desigual ha estado presente a lo largo de la historia latinoamericana, como lo hemos descrito anteriormente, basado en las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo en cada tiempo y lugar específico y en cada una de las ramas o giros productivos, totalizándose entre lo agropecuario y minero rural y lo manufacturero urbano, o entre áreas de distinto desarrollo de las fuerzas productivas, entre zonas rurales y entre concentraciones urbanas. En la fase actual de la acumulación, como hemos señalado, las FES latinoamericanas siguen presentando una heterogeneidad -combinación- de formas económicas, sociales, políticas e ideológicas - culturales, que sustenta la desigualdad entre regiones y ciudades ampliamente analizada por los investigadores críticos y, paradójicamente, los progubernamentales y los políticos keynesianos en los años setenta, pero hoy casi olvidada como tema; la segregación y fragmentación urbanas, lo público y lo privado en el presente, entre otros temas de moda en la investigación, suelen hacernos olvidar lo importante para la mayoría de los trabajadores, oculto por lo de hoy en la acumulación de capital y la ideología culta de la modernidad.

Al ritmo que le imponen los países hegemónicos en el capitalismo, apoyándose en el libre flujo internacional de capitales y su inversión (de portafolio o directa) en los sectores diversos donde se desarrolla su acumulación, las economías de la región y sus ciudades-región o metrópolis como formas territoriales hegemónicas, se han *financiarizado*. La banca y otros ámbitos de las finanzas (seguros de todo tipo, fondos de inversión y de pensiones, casas de bolsa, etcétera) de nuestros países son ahora controlados por el capital financiero transnacional. Este proceso incluye al capital inmobiliario que, en razón de sus necesidades objetivas (Pradilla, 2018<sup>b</sup>), se ha fusionado con el financiero y se ha hecho hegemónico en la producción, reproducción y apropiación de lo urbano, al tiempo que se convirtió en nicho de obtención de sobreganancias especulativas del capital sobreacumulado en los países capitalistas hegemónicos, migrado a Latinoamérica, en el marco de una notoria ampliación de los procesos de inversión en grandes unidades de vivienda de interés social en la periferia y de la reconstrucción de áreas antiguas de poblamiento mediante megaproyectos públicos, privados o de APPs, facilitados por las políticas públicas, convertidas hoy en lugares de reconstrucción vertical y elevación de las rentas del suelo acumuladas en beneficio de sus nuevos propietarios temporales (Jaramillo, 2009), para generar modernos emplazamientos comerciales, de oficinas de gestión pública y privada, hotelería de lujo, viviendas para sectores de altos ingresos, en *corredores urbanos terciarios* en formación como nuevos ejes estructurantes urbanos, abiertamente diferenciados de los asentamientos populares de comercio y servicio en áreas producidas irregularmente, cuya construcción frecuentemente implica el desplazamiento y despojo de antiguos habitantes y su reemplazo por nuevos sectores de segmentos muy altos de ingreso (Pradilla, 2010). Lamentablemente, hay autores que olvidan que estas ganancias, aún si son plusvalía entregada como renta del suelo o derivadas de la especulación, se generan en la explotación directa de los obreros de la construcción, uno de los sectores laborales más atrasados y explotados de nuestra economía y más golpeados por el desempleo periódico (Jaramillo, 2009; Lovera, 2011), y no producto de la «desposesión» a la manera de un botín de piratas, lo cual no tiene asidero en el materialismo histórico - dialéctico, aunque haya hoy más piratas que en el pasado.

Las políticas públicas en el neoliberalismo, tanto económicas como específicamente territoriales, incluyendo la planeación urbana y regional (Pradilla, 2009: Cap. V; Márquez y Pradilla, 2020), al convertirse en facilitadoras subsidiarias de la acumulación del capital en general, y del inmobiliario-financiero privado, sobre todo en su dimensión monopólica transnacionalizada, como garantes de la rentabilidad y la competitividad de los ámbitos territoriales, la creación y operación pública o en las APP de las condiciones generales materiales de la economía y de la reproducción social necesaria al capital, o como compradores - realizadores de las mercancías urbanas en el intercambio desigual, actúan como instrumentos estatales de (y en) la *heterogeneidad territorial* que se adecuan a la valorización del valor, y por tanto de sus resultados positivos al capital o negativos para los trabajadores. Así, el Estado mediante sus políticas económicas o terri-

toriales, actúa como factor objetivo de la desigualdad del desarrollo territorial, aunque subjetivamente diga que busca revertirla.

Las contradicciones y los límites del proceso de acumulación de capital en sus diferentes patrones para crear el empleo necesario para absorber a la masa de población económicamente activa se muestran en el hecho de que la superpoblación relativa, y en particular el ejército industrial de reserva existente en la región desde mediados del siglo XX es muy similar al que hoy es contabilizado como «informal», cercano a la mitad de la PEA. Las actividades de subsistencia o mercantiles simples de esta masa se expresan, desigualmente según el mercado disponible en cada asentamiento humano, paradójicamente mayoritario en las grandes ciudades, formando concentraciones de venta callejera en los corredores mercantiles populares y, como una contradicción viva, en los modernos *corredores urbanos terciarios* de lujo modernizante, que no atienden a sus trabajadores en sus instalaciones, y que la necesidad lleva a atenderse en las calles aledañas o, si lo permiten las autoridades, en los ejes urbanos ultramodernos mismos evidenciando la desigualdad territorial. Otras actividades de subsistencia, como la delincuencia organizada o casual, la prostitución callejera, el «cobro de ´ piso» o la extorsión también tienen su lugar en los corredores terciarios populares o de lujo, según la desigualdad de clase e ingresos de los compradores, usuarios o criminales.

Como última reflexión, no final, tenemos que señalar que en las formaciones económico-sociales latinoamericanas, como complejas y heterogéneas combinaciones de formas económicas, sociales, político-militares, ideológico-culturales diversas, fragmentos de distintos modos de producción del pasado y el presente, articuladas en torno a las propias, dominantes y más avanzadas del capitalismo y su acumulación, el desarrollo territorial desigual tiene múltiples determinaciones que van mucho más allá de las aquí señaladas, y que deben ser analizadas en cada caso particular y concreto para poder llegar a establecer un análisis integrado de lo que Karel Kosik denomina *totalidad concreta* (1987/1983). Nosotros solo pretendemos mostrar cómo llevar a cabo el análisis, y por qué no basta con referirnos al impacto del capitalismo en general, pues este tiene muchas particularidades en su desarrollo en nuestras complejas FES, derivadas de la presencia de formas de otros modos de producción que han generado y perpetúan graves y agudas condiciones de desigualdad socio-territorial.

**REFERENCIAS**

Bettelheim, Charles (1972/1969), Observaciones teóricas, en Emmanuel, Arghiri, *El intercambio desigual. Ensayo sobre los antagonismos en las relaciones económicas internacionales* (pp. 305-358), Madrid: Siglo XXI.

BBVA Research (2022), «México | Remittances accumulated 21 months to the rise, increased 19.6% in January», 1 marzo 2022. Disponible en: <https://mail.google.com/mail/u/o/#inbox/FMfcgzGmvLNNhBxPdbZckmDpgHGKMzTl> Consultado el 5-III-2022.

Casabon, Cristina (2017), «La economía informal de América Latina supera por primera vez la de África Subsahariana», *World Economic Forum*. Disponible en: <https://www.weforum.org/es/agenda/2017/05/la-economia-informal-de-afrika-esta-retrocediendo-mas-rapido-que-la-economia-latinoamericana/> Consultado el 30-V-2018

Castillo de Herrera, Mercedes y Emilio Pradilla Cobos (2015), «La informalidad como concepto ideológico y las formas de subsistencia de la superpoblación relativa en América Latina», ponencia al II Seminario Internacional de la Red Latinoamericana de Investigadores sobre Teoría Urbana, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia, 18-20 febrero 2015.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (1963), *El desarrollo económico de América Latina en la posguerra*, New York: CEPAL-ONU.

\_\_\_\_\_ (1979), *América Latina en el umbral de los años 80*, Santiago de Chile: CEPAL, ONU.

\_\_\_\_\_ (1988), «La industrialización en América Latina: evolución y perspectivas», ponencia al Seminario Las inversiones conjuntas en la cooperación de los países en vías de desarrollo: el caso de los países del Cono Sur y el Brasil, Bérgamo y Módena: Agenzia per la mondializzazione dell'impresa.

\_\_\_\_\_ (2010-2011), *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2011*, Santiago de Chile: CEPAL-ONU.

\_\_\_\_\_ (2019a), *Perspectivas del comercio internacional de América Latina y el Caribe 2019*, Santiago de Chile: CEPAL-ONU

\_\_\_\_\_ (2019b), *Panorama social de América Latina y el Caribe 2019*, Santiago de Chile: CEPAL-ONU

\_\_\_\_\_ (2019c), *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2019*, Santiago de Chile: CEPAL-ONU.

\_\_\_\_\_ (2019d), *Boletín Estadístico. Comercio Exterior de Bienes y Servicios en América Latina. Y el Caribe. Tercer Trimestre de 2019*, Santiago de Chile: CEPAL, ONU.

\_\_\_\_\_ (2019e), *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile: CEPAL, ONU.

\_\_\_\_\_ (2020), *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2020*, Santiago de Chile: CEPAL-ONU.

Cueva, Agustín (2009/1977), *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México DF: Siglo XXI.

Deler, Jean Paul (2008), Transformaciones del espacio en América Latina, en Enrique Ayala (dir.), *Historia General de América Latina, Los proyectos nacionales latinoamericanos: sus instrumentos y articulación 1870-1930* (pp. 33-58). Madrid: Unesco.

De Oliveira, Francisco (1982/1977), *Elegía para un re(li)gión*, México DF: Fondo de Cultura Económica.

Emmanuel, Arghiri (1972/1969), *El intercambio desigual. Ensayo sobre los antagonismos en las relaciones económicas internacionales*, Madrid: Siglo XXI.

Escobar Toledo, Saúl (2014), «Salarios mínimos: desigualdad y desarrollo», *Economía UNAM*, 11 (33), pp. 94-109.

Fajnzylber, Fernando (1983), *La industrialización trunca de América Latina*, México DF: Nueva Imagen.

Fajnzylber, Fernando y Trinidad Martínez Tarragó (1976), *Las empresas transnacionales. Expansión a nivel mundial y proyección en la industria mexicana*, México DF: Fondo de Cultura Económica.

García Canclini, Néstor (1990), *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México DF: Grijalbo.

Glade, William (1991/1986), América Latina y la economía internacional 1870-1914, en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina*, vol.7. *América Latina: economía y sociedad 1870-1930* (pp. 1-49), Barcelona: Crítica.

Gilly, Adolfo (2007 1971), *La revolución interrumpida*. México DF: Era.

Guillén-Romo, Héctor (1984), *Orígenes de la crisis en México 1940-1982*, México DF: Era.

\_\_\_\_\_ (1997), *La contrarrevolución neoliberal*, México DF: Era.

Herreros, S. y Durán Lima, J. (2011), *Reprimarización y desindustrialización en América Latina, dos caras de la misma moneda*, Montevideo: CEPAL, ONU.

Jaramillo, Samuel (2009), *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*, Bogotá: Uniandes.

\_\_\_\_\_ (2016), «Heterogeneidad estructural en el capitalismo. Una mirada desde la teoría del valor trabajo abstracto», *Territorios*, 34, 59-85.

Jordán, Ricardo *et al.* (coords.) (2017), *Desarrollo sostenible, urbanización y desigualdad en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile: CEPAL y Cooperación Alemana.

Kalmanóvitz, Salomón (1978). *Desarrollo de la agricultura en Colombia*, Bogotá, La Carreta.

\_\_\_\_\_ (1983), *El desarrollo tardío del capitalismo. Un enfoque crítico de la teoría de la dependencia*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia y Siglo XXI.

Konetzke, Richard (1972/1965), *América Latina. II. La época colonial*, Madrid: Siglo XXI.

Kosik, Karel (1987/1983), *Dialéctica de lo concreto*. México DF: Grijalbo.

Lavore, Carlos (2021), *Entre la extinción y el rescate. Las resistencias de los pueblos contra el modelo neoliberal*, Ciudad de México: Penguin Random House.

Lovera, Alberto (2011), *Radiografía de la industria de la construcción. El ciclo del capital*, Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Mandel, Ernest (1986/1980), *Las ondas largas del desarrollo capitalista. Una interpretación marxista*, Madrid: Siglo XXI.

Luporini, Cesare y Emilio Sereni (1978/1973), *El concepto de formación económico-social*, México DF: Pasado y presente, Siglo XXI.

- Manrique, Luis Esteban G. (2006), *De la conquista a la globalización. Estados, naciones y nacionalismos en América Latina*, Madrid: Estudios de Política Exterior.
- Márquez López, Lisett y Emilio Pradilla Cobos (2008), «Desindustrialización, terciarización y estructura metropolitana: un debate conceptual necesario», *Cuadernos del CENDES*, 69, pp. 21-46.
- \_\_\_\_\_ (2016), «Los territorios latinoamericanos en la mundialización del capital», *Territorios*, 34, pp. 17-34.
- \_\_\_\_\_ (2017), La privatización y mercantilización de lo urbano, en Hiernaux-Nicolás, Daniel y Carmen I. González-Gómez (comps.), *La ciudad latinoamericana a debate. Perspectivas teóricas* (pp. 17-56). Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro.
- Marx, Karl (1975-1981/1867), *El capital*, 8 vols., México DF: Siglo XXI.
- Marx, Karl y Friedrich Engels (1972), *Materiales para la historia de América Latina*, Buenos Aires: Pasado y Presente.
- Nadal, Alejandro (2009), «La reprimarización de América Latina», *La Jornada*, 2 octubre 2013. México DF.
- Ocampo, José Antonio y María Ángela Parra (2003), «Los términos de intercambio de los productos básicos en el siglo XX», *Revista de la Cepal*, 79, pp.7-35.
- Ocampo, José Antonio et al. (2014), *La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica*. Santiago de Chile: CEPAL, Cooperación Alemana, BID.
- Pradilla Cobos, Emilio (1981), «Desarrollo capitalista dependiente y proceso de urbanización en América Latina», *Revista Interamericana de Planificación*, XV (57), pp.73-99.
- \_\_\_\_\_ (1984), *Contribución a la crítica de la «teoría urbana». Del «espacio» a la «crisis urbana»*, México DF: Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco.
- \_\_\_\_\_ (2009), *Los territorios del neoliberalismo en América Latina*, México DF: Miguel Ángel Porrúa y Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco.
- \_\_\_\_\_ (2010), «Mundialización neoliberal, cambios urbanos y políticas estatales en América Latina», *Cadernos Metròpole*, 12 (24), pp. 507-534.
- \_\_\_\_\_ (2014). «La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación de capital», *Cadernos Metròpole*, 16 (31), pp. 37-60.
- \_\_\_\_\_ (2018a). «Cambios neoliberales, contradicciones y futuro incierto de las metrópolis latinoamericanas», *Cadernos Metròpole*, 20 (43), pp. 649-672.
- \_\_\_\_\_ (2018b). Formas productivas, fracciones del capital y reconstrucción urbana en América Latina, en Coraggio, José Luis y Ruth Muñoz (dirs.), *Economía de las ciudades de América Latina hoy*, vol. 1: *Enfoques multidisciplinarios* (pp. 155-180), Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Pradilla Cobos, Emilio y Lisett Márquez López (2020), La desigual intervención estatal sobre los territorios en América Latina, ponencia al XIV Seminario Internacional de Investigación Urbana y Regional, Asociación Colombiana de Investigadores Urbano-Regionales (ACIUR), Medellín, Colombia. 11 - 13 noviembre 2020.
- \_\_\_\_\_ (2022), «From Rural Villages to Large Metropolises in Latin America (1880-2020)», in Pablo A. Baisotti (ed.), *Social, Political and Religious Movements in the Modern Americas* (pp. 27-49). New York: Routledge.

Prado, Antonio (2015), Salario mínimo en la agenda del desarrollo de América Latina y el Caribe, ponencia al Seminario Internacional sobre Salario Mínimo, Fundación Friedrich Ebert-Dreese, Belo Horizonte, Brasil. 9 noviembre 2015, CEPAL, ONU.

Prebisch, Raúl (1973/1949), «Interpretación del desarrollo económico latinoamericano en 1949», CEPAL. Disponible en: <https://www.google.com/search?client=firefox-b&q=Prebisch%2C+cepal%2C+1973> consultado el 22 -I-2022.

Salama, Pierre (2020), «¿Porque los países latinoamericanos sufren un estancamiento económico de largo plazo? Un estudio a partir de los casos de Argentina, Brasil y México». *El Trimestre Económico*, LXXXVII (4) 348, pp. 1.083-1.132.

Sánchez Albornóz, Nicolás (1973), *La población de América Latina. Desde los tiempos precolombinos al año 2000*, Madrid: Alianza Universidad.

Schmidtke, Tobías, Henriette Koch y Verónica Camarero García (2018), *Los sectores económicos en América Latina y su participación en los perfiles exportadores*, Ciudad de México: Friedrich Ebert Stiftung.

Thorp, Rosemary (1991/1986), América Latina y la economía internacional desde la primera guerra mundial hasta la depresión mundial, en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina*, vol. 7. *América Latina: economía y sociedad 1870-1930* (pp. 50-72), Barcelona: Crítica.

Vilar, Pierre (1972/1969), *Oro y moneda en la historia. 1450-1920*, Barcelona: Ariel.

Wallerstein, Immanuel (1984/1980). *El moderno sistema mundial*. 4 vols., México DF: Siglo XXI.